

## ENTENDIMIENTO E IMPORTANCIA DE LA OBRA DE PITIRIM A. SOROKIN

Con toda razón escribía Francisco Ayala de Sorokin, en 1951, que "sus numerosos y admirables libros son todavía en su totalidad casi desconocidos del lector de lengua castellana" (1). Fue entonces que por iniciativa del sociólogo español se tradujo la primera obra de enjundia de Sorokin, si bien con veintitrés años de retraso. Pero la vigencia de *Teorías sociológicas contemporáneas*, de la que venimos hablando, es tal que ni siquiera con demora tan notable ha perdido actualidad. Solamente había entonces en circulación en el ámbito de habla castellana la deficientísima traducción de *The Crisis of our Age* (1948), edición divulgatoria de unas conferencias dadas por Sorokin en 1941 sin mayor rigor y que, siguiendo viejas costumbres, sirvió a muchos como juicio definitivo sobre el sociólogo ruso. El Diccionario de Sociología de Echanove Trujillo lo clasificaba a la ligera como behaviorista (2) y, en general, las referencias son escasas o mal informadas, tomadas de los refutadores sin conocer al refutado (3). De unos años a esta parte la situación ha ido varian-

---

(1) FRANCISCO AYALA, Prefacio a *Teorías sociológicas contemporáneas de Pitirim A. Sorokin*. Buenos Aires, 1951.

(2) CARLOS A. ECHANOVE TRUJILLO, *Diccionario Abreviado de Sociología*. La Habana, 1944.

(3) Una excepción es, sin duda, la informada nota de JOSÉ ENRIQUE MIGUENS, en *El conocimiento social y otros ensayos*. Buenos Aires, 1953. Se puede consultar también *Sobre el sistema sociológico de Pitirim Alexandrovitch Sorokin*, de ROBERTO BARRAGÁN, en la Revista Mexicana de Sociología de enero-abril, 1959.

do bastante pues la editorial española Aguilar ha publicado en poco tiempo y con mucho esmero *Las Filosofías sociales de nuestra época de crisis* (1954) y *Achaques y manías de la sociología norteamericana* (1958), esta última casi simultáneamente con la edición original inglesa <sup>(4)</sup>; y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de México, en 1956, *Estratificación y movilidad social. Society, Culture and Personality* (New York, 1947), quizás su obra más ecuánime, se halla en trance de traducción.

Que un pensador del volumen y del atractivo de Sorokin pueda pasar desapercibido durante tanto tiempo no es cosa baladí y merece algunas consideraciones. En primer lugar, el provincianismo cultural que es, dentro del mundo occidental, más hondo de lo que vulgarmente se cree y de lo que las fórmulas declamatorias predicán. No en vano los planes políticos de unión funcionan muy lentamente y tropiezan con grandes resistencias a la hora de llevarlos a la realidad. La política no puede anticiparse a los cambios de la estructura sociocultural. A este inconveniente de carácter general hay que agregarle el particular de haberse desarrollado la tarea intelectual de Sorokin en su mayor parte en los Estados Unidos donde juega el intelectual un papel menos importante y mucho menos resonantes que en Europa, como ha señalado Julián Marías <sup>(5)</sup>.

No es entonces antinómico que alguna importante enciclopedia norteamericana de divulgación ni siquiera mencione a Sorokin aunque, por otra parte, según una reciente estadística, sea el autor más citado en la sociología norteamericana, después de Cooley. Bien distinta ha sido en cambio la

---

(4) Gino Germani criticando con toda razón la "falsa información" que es una de las lacras de la sociología en Latinoamérica, teme que esta obra, tan polémica, de Sorokin se convierta, para mucha gente, en "el principal medio de información sobre la sociología moderna" (*Development and present state of Sociology in Latin America*. Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, 1958).

(5) JULIÁN MARIAS, *Los Estados Unidos en escorzo*. Buenos Aires, 1957.

difusión de las obras de un Toynbee o un Spengler. Los datos anteriormente señalados se prestan también a amargas reflexiones sobre la situación de las ciencias sociales en los países de habla castellana. En este sentido otro hecho para remarcar es las escasas referencias en la obra de Sorokin al mundo hispanoamericano. Es lástima que quien ha sacado tanto partido a la contraposición entre Rusia y el Occidente no haya abordado, como por ejemplo Northrop, el estudio de otra de las zonas más marginales y peculiares del mundo occidental. Esa concomitancia en la marginalidad entre lo ruso y lo hispánico fue destacada por Schubart a quien, por cierto, dedica Sorokin uno de los capítulos de sus "Filosofías sociales de nuestra época de crisis".

Con esta introducción nos hemos anticipado en este trabajo a lo que acaso debió ir primero: la razón de la importancia de Sorokin, de lo que ahora pasamos a ocuparnos.

#### LA CARRERA DE SOROKIN Y SUS FASES

Sorokin nació en 1889 en una pobre aldea rusa y permaneció en su país natal hasta 1922 en que fue desterrado por el gobierno bolchevique. *I was born and reared within the lowest classes* —ha escrito autobiográficamente de su vida en Rusia— *subsequently passing through various strata of the Russian social from the status of a poor peasant and itinerant worker to the position of professor of law and sociology in the University of St. Petersburg and other institutions of higher learning, of a member of Kerenski cabinet, of founder and member of the Council of the All-Russian Peasant Soviet, of member of the Council of the Russian Republic and the Constitutional Assembly, and so on*" (6). Flirteando con la muerte sale en 1922 con otros intelectuales, definitivamente de Rusia. (En el mismo grupo se encontraba

---

(6) PITIRIM A. SOROKIN, *Russia and United States*. New York, 1944, pág. 7.

Nicolás Berdiaeff cuya evolución espiritual es, en otro campo, similar a la suya) (7). Después de haber permanecido algún tiempo en Berlín y Praga es contratado como profesor de Sociología por la Universidad de Minnesota en 1924 de donde pasa a dirigir el Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard (1931). Su vivir en los dos epicentros de nuestra época es fundamental para el entendimiento de su obra.

La producción intelectual de Sorokin es extensísima y no pretendemos aquí hacer de ella una relación exhaustiva. Solamente nos atrevemos a jalonar sus períodos principales.

*Primer período o período ruso.* Iniciado como especialista en derecho criminal pasó pronto al campo de la Sociología. En ambas especialidades se aprecia la influencia de Ivan Pavlov, su maestro. De este período son los "Elementos de Sociología" (1919) y la "Teoría general del Derecho" (1920). También en Rusia comienza las investigaciones monográficas como la que tuvo por objeto el hambre en Rusia, causa importante de su condenación por el gobierno de Lenin.

*Segundo período: investigación y behaviorismo moderado.* "Quoique Sorokin ne fut jamais un strict behavioriste, au sens Watsonien du terme, une partie de son oeuvre particulièrement, il applique à la sociologie une méthode inspirée de la psychologie de Pavlov". Ha escrito su discípulo Jacques J. Maquet (8). Pertenecen a este período los trabajos monográficos publicados como todas las restantes obras posteriores en Estados Unidos. Aquellas son: "The Sociology of Revolution" (1925), "Social Mobility" (1927), "Time-Budgets of Human Behavior" (1939), "Principles of Rural-Urban Sociology" (1929). Aunque no se trata de un estudio monote-

---

(7) Los avatares revolucionarios de Sorokin fueron objeto de su relato autobiográfico *Leaves from a Russian diary*, publicado en Nueva York poco después de su arribo a los Estados Unidos.

(8) JACQUES J. MAQUET, *Sociologie de la connaissance*. Lovaina, pág. 145. En esta magnífica tesis se halla la más completa exposición que conozco de la vida y obra del sociólogo ruso, la que hemos seguido en sus líneas generales.

mático sino de una admirable síntesis “Teorías sociológicas contemporáneas” (1928) pertenece a esta misma tendencia y no es raro encontrar en ella diatribas contra la intervención de la filosofía en el campo científico.

*Tercer período: sociologismo y síntesis.* En 1943, desprendido de sus adherencias behavioristas, aborda Sorokin la irreductibilidad de los fenómenos socioculturales a las categorías de otros órdenes, como el psicológico. (Ello no supone, como se ha malentendido, la liberación por parte de Sorokin de toda verificación empírica sino la integración de la empiria junto a las otras formas de conocimiento).

Desde este viraje enfila Sorokin la publicación de su monumental obra de interpretación histórica, acaso Filosofía de la Historia, “Social and Cultural Dynamics” (1937-1944), y más tarde su obra de sociología general “Society, Culture and Personality” (1947), que marcan la altura definitiva de su pensamiento. “La crisis de nuestra era” (1941) y “Man and Society in Calamity” (1942) son divulgaciones de los planes de Dynamics.

*Cuarto período: Repasos y acción social.* Asentado en la espléndida solidez de su sistema Sorokin se lanza incansablemente a la defensa de sus hallazgos conceptuales, a rellenar huecos de su sistema (“Las Filosofías sociales de nuestra época de crisis” 1950, y a la acción social con el fin de ayudar a la superación de la actual crisis de nuestra cultura “senseate”. Esta última preocupación es el centro de “The Reconstruction of Humanity” (1948) y “Altruistic Love” y “Fads and Foibles in Modern Sociology and Related Sciences” (1956).

---

(\*) Véase, *ad exemplum*, la aceptación de la definición sorokiniana en la recensión de la obra de NICOLAS S. TIMASHEFF, *Sociological theory. Its nature and growth* del profesor Salustiano del Campo. En Revista de Estudios Políticos nº 91. Madrid, 1957.

## IMPORTANCIA DE LA OBRA DE SOROKIN

El haber sabido fundir el empirismo factual de la investigación con una gran capacidad de síntesis lógica, da un puesto singular a la obra del sociólogo ruso. Gracias a ello ha evitado caer en los dos defectos opuestos: el “empirismo ciego” con su sandía “penosa elaboración de lo evidente”, y la “especulación desenfrenada” (que constituyen las “flores estériles” y “malezas” de la Sociología que señalara en “Teorías sociológicas contemporáneas”). Esta visión comprensiva de la Sociología ha hecho posible una acertada definición y ubicación de la sociología entre las otras ciencias sociales. Para Sorokin la Sociología es una ciencia nomotética que tiene por objeto la teoría de las ciencias sociales particulares y las relaciones entre ellas, y, como ciencia especial, la investigación de lo que ninguna de ellas hubiere tratado. “*Sociology*—con sus propios términos— *is a generalizing science of sociocultural phenomena viewed in their generic forms, types and manifold connections*” (10).

Esta postura sincrética de Sorokin le ha significado el ser atacado por dos frentes: por los empiristas por su despedimento del requisito de verificación y la admisión del método “comprensivo”, por los especulativos por la utilización de la estadística y los métodos de cuantificación en el sancta sanctorum de la sociología del conocimiento y de la cultura. La teoría central de su “*Social and Cultural Dynamics*” de tres grandes supersistemas que es turnan —“ideational”, “idealistic” y “sensate”— ha sido acusada de ser una filosofía de la historia a. modo comtiano (11). A esto ha replicado Sorokin sosteniendo que se trata de una ley deducida por él de

---

(10) *Society, Culture and Personality*. New York, 1947, pág. 16. Para la relación con las ciencias sociales, págs. 7 y 8. Es de notar que se mantiene el mismo planteo que en *Teorías sociológicas contemporáneas*, obra de 1928, lo que pone de manifiesto la continuidad fundamental de su producción sociológica.

(11) Vg.: GEORGES GURVITCHE, *Sociología del conocimiento*. Buenos Aires, 1953, págs. 12 y ss.

un estudio factual de la historia y los productos culturales de Occidente y no generalizable, por ahora, a la entera historia universal. Tampoco se trata de tres estadios sucesivos forzosamente encadenados sino que pueden dar sucesión a uno u otro de ellos.

Parte de culpa de esas malas interpretaciones la tiene el propio Sorokin con la mezcla frecuente, en sus obras de divulgación, de sus teorías científicas con andanadas estimativas que si bien no afectan al meollo de su sistema, si inducen a confusión a los infaltables críticos apresurados. El total sistema de Sorokin, como ha visto bien Maquet, queda absolutamente intacto.

Debemos, pues, recalcar que la investigación empírica no ha sido separada por Sorokin del método sociológico sino que se trata de integrar a aquella dentro de una arquitectura teórica general en conexión con el saber sociológico acumulado y las ciencias sociales, evitando inútiles repeticiones y círculos viciosos. Sobre el substrato filosófico de esta postura científica volveremos más adelante.

Otro aspecto no menos importante de Sorokin es su actitud demoleadora de las piedras angulares del edificio científico del siglo XIX y su concepción unilineal y progresista de la Historia. Irónicamente ha escrito: "En resumen tanto para la Sociología como para las demás ciencias del siglo XIX, el planteamiento central de la dinámica, ya física, ya biológica, ya sociocultural era muy sencillo: se trataba simplemente de descubrir y formular las tendencias lineales presuntamente manifestadas y desarrolladas en el tiempo. En cuanto a las transformaciones socioculturales, la tarea parecía de una sencillez extraordinaria: al científico no le incumbía sino trazar principalmente la línea recta, ya oscilante, espiral o con ramificaciones, uniendo al hombre a la sociedad o a la cultura primitiva estudiada con el presente. El proceso histórico se parecía a un curriculum escolar ordenado, en el cual el hombre primitivo o la sociedad primitiva hiciera de alumno de primer grado, que pasara con el tiempo al segundo, tercer,

cuarto grado (y también quinto, sexto etc. cuando había más de cuatro fases de evolución), para que por último se recibieran todos en "positivismo" o "Libertad para todos", o en cualquier otro título extraído de la imaginación o preferencia del autor" (12).

A a la dilucidación de los aspectos de una auténtica Filosofía de la Historia y a la defensa de sus puntos de vista ha dedicado la segunda y tercera parte de "Las Filosofías sociales de nuestra época de crisis".

#### ENTENDIMIENTO DE SOROKIN

Puestos a hurgar en los resortes íntimos, subjetivos, de la obra del autor que comentamos acaso ocuparía un lugar preeminente entre ellos el patriotismo. No se trata, desde luego, de un patriotismo declamatorio ni retórico, ni, tampoco, de una expresión de amor lírico sino de la aceptación absoluta del ámbito en que se ha formado su personalidad y una preocupación honda por el destino ruso. (Valdría la pena hacer un estudio del gran papel que ha jugado el patriotismo como móvil en la búsqueda de la realidad social. Sin ir más lejos ahí están los románticos sociales argentinos). En consecuencia es frecuente encontrar en sus obras alusiones y ejemplos históricos rusos, además del peso de los maestros de su país natal.

Pero al mismo tiempo la peculiar susceptibilidad del desterrado le ha aguzado la vista para distinguir los fallos de la cultura occidental contemporánea, contraponiendo su formación en una de las culturas consideradas marginales por los avanzados de la cultura sensorial —la rusa— a sus vivencias en el epicentro de uno de los fenómenos más brillantes de esa cultura: los Estados Unidos.

Este esfuerzo de comprensión de sus dos patrias, la de

---

(12) PITIRIM A. SOROKIN, *Dinámica sociocultural y evolucionismo*, en *Sociología del siglo XX* de G. GURVITCH y MOORE. Buenos Aires, 1956, tomo I, pág. 93.

origen y la de asilo, queda manifestado en su "Russia and United States", que alcanzó tres ediciones en el año 1944, cuando se propugnaba un entendimiento entre los dos grandes colosos. Los hechos se encargaron de destruir las preconizaciones de Sorokin, pero muchos de los aspectos de este libro son aún de plena vigencia como lo referente a la supe- ración del período destructivo de la revolución rusa y la si- militud geopolítica de las dos grandes naciones. Sorokin hizo en ese libro un gran esfuerzo para sacar de la mentalidad corriente de los occidentales una serie de trabas y tópicos sobre Rusia, que descubre vienen de muy lejos, como había mostrado ya Danilevski. Salvando las circunstancias es muy saludable la lectura de este libro escrito con noble pasión.

Otro de los caracteres de la producción de Sorokin es su celosa defensa de la independencia intelectual frente al me- dio y frente a las modas y camarillas; las dos formas más fre- cuentes de limitación del intelectual. Este celo, con frecuen- cia exacerbado, por su independencia es síntoma inequívoco de toda personalidad intelectual auténtica, de aquellos que han dado la señal de marcha en cualquier rama del saber. Soro- kin ha dicho siempre su verdad al margen de las corrientes en uso, de los cuales es ejemplo especial su pesimista análi- sis de la sociedad occidental y de los Estados Unidos en par- ticular, en plena euforia de los años de entreguerra, así como su fuerte viraje espiritualista cuando toda la sociología norte- americana vivía amamantada del empirismo y pragmatismo filosóficos. Ese bogar contra corriente explica parte de las graves críticas de que fuera objeto y la desproporcionada obscuridad que lo ha acompañado hasta que las tornas histó- ricas han cambiado. Otra muestra de su independencia inte- lectual ha sido la limpieza de todo politicismo en sus posi- ciones, el trascender la delgada piel de la política para, con profundo mirar, dirigirse a la entraña permanente de la vida social. Algo, por cierto común, a la peripecia intelectual y humana de Ortega y Gasset.

Sorokin es uno de los intérpretes de la actual crisis de

la historia, "la mayor crisis de la historia", según él. Pero no se ha contentado con hacer un estudio frío y desapasionado de su circunstancia sino que la ha hecho carne de sí mismo pues está entre los que han sentido "la desilusión por la vieja manera de comprender el hombre y su destino, y de su búsqueda de otra nueva más profunda y valioso" (13). Y al consustanciarse con la crisis misma ha querido dejar de ser espectador, para, en la última parte de su vida y obra, actuar con su esfuerzo personal en la superación de los elementos de odio y antagonismo que están como espada de Damocles pendientes sobre la cabeza de nuestra civilización. "*At the present moment this universe* —ha escrito en la conclusión de "Society, Culture and Personality" —*is in the midst of a vast transformation. So also are the souls and actions of its humans members. Let us hope that the great passage to a new and integrated society will be made without additional tragedy or apocalyptic catastrophe*" (14).

#### LOS SUPUESTOS FILOSOFICOS

Tras todo saber hay una filosofía. El gran esfuerzo que siempre es, y raramente se alcanza, la lucha por la objetividad científica, para que sea exitoso debe ser consciente de este principio. Además, como ha señalado sabiamente Maquet, puede ser válida una hipótesis científica sobre una base filosófica errada.

Sorokin es un sociólogo cuya obra, a diferencia de su gran antípoda Mannheim, está aligerada de carga filosófica. Sin embargo, tímidamente, tras la sociología aparece en ocasiones una filosofía.

A la tarea de dilucidación de los fundamentos filosóficos de Sorokin se ha aplicado Jacques J. Maquet y a él deben acudir quienes, con mayor exigencia, no les baste este somero

---

(13) *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*. Madrid, 1954, pág. 32.

(14) Ed. citada, pág. 723 *in fine*.

esquema <sup>(15)</sup>. Para el autor belga la posición del sociólogo se puede resumir en estos dos principios (se refiere a la sociología del conocimiento principalmente): 1º *Metaracionalismo*. Para el sociólogo ruso la última realidad es de una diversidad infinita e insondable. Hay, por tanto, una imposibilidad del conocimiento humano para alcanzar esa realidad última. Sorokin, se alinea así, rechazando el escepticismo, “en la línea de los grandes místicos”; con Gregorio Nanienceno, Eckhardt, Escto y Nicolás de Cusa. “Metafísicamente, escribe Sorokin, la verdad (ciencia, religión, filosofía), la belleza (las artes) y la bondad (ética) son los tres principales aspectos-valores de una única Divinidad-Indivisible o de la múltiple infinitud” <sup>(16)</sup>.

Esto se enlaza con el segundo principio o de la *competencia soberana de cada criterio en su esfera*: lo empírico por los sentidos, lo racional por la filosofía y lo supraracional por la fe. De ello deriva Sorokin la necesidad de utilizar los tres criterios de verdad para completarse, en una fórmula ciertamente clásica. Lo que también, muy tradicionalmente, no evita el error.

Maquet insiste reiteradamente que lo suyo es una interpretación de los supuestos filosóficos de Sorokin, ya que él nunca los expresó conjuntamente, pero también es cierto que esta interpretación no ha sido rechazada por Sorokin, antes al contrario.

Con este buceo final terminamos esta nota que no es, ni pretendió ser un estudio sobre Sorokin, tarea muy superior y extensa, ni mucho menos sobre su sociología sino solamente una llamada de atención sobre las coordenadas principales de

---

<sup>(15)</sup> *Op. cit.*, Cap. XI y XII.

<sup>(16)</sup> *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*. Ed. cit., pág. 333.

su pensamiento y sobre su valía como atalaya de nuestro tiempo.

Si alguien, con ocasión de este modesto comentario, va en búsqueda de su obra, el autor de este trabajo considerará cumplido su objetivo, al compartir el siempre renovado gozo intelectual del descubrimiento.

JUAN FRANCISCO MARSAL

Moreno 2600, Rosario

